

Renovar el lenguaje a partir de la resistencia: experiencia social de una movilización desde el sur.

Renewing language through resistance: social experience of a mobilization from the south.

Emilio Jaramillo¹

Diego Henao²

Resumen

El proceso de apropiación y re significación de espacios urbanos como puntos de resistencia y movilización en las periferias de Bogotá ha sido un aspecto clave en el activismo juvenil y la lucha popular en los últimos años. A partir de manifestaciones en años previos, como en 2018 y 2019, y en un contexto de emergencia sanitaria en 2020, el movimiento social del primer semestre de 2021 redefinió la dinámica de protesta en lugares no tradicionales. El Portal Resistencia, antes conocido como Portal Américas, se convirtió en un epicentro de acciones y encuentros que trascendieron lo meramente movilidad y se convirtieron en puntos de resistencia y construcción de identidad comunitaria.

Aunque hubo una posterior desaceleración en la participación y actividad política en estos espacios, su relevancia persiste como símbolos de lucha. El movimiento logró visibilizar la importancia del sur de la ciudad, destacando su poder político y movilizador. El proceso de redefinición y apropiación de espacios fue acompañado por actividades culturales, debates y construcción de vínculos comunitarios. Así, los jóvenes y la lucha popular en las periferias no solo ganaron espacios físicos, sino también revitalizaron la participación ciudadana y reconfiguraron la noción de protesta y resistencia en la ciudad.

Palabras clave

¹ Magister en comunicación-educación y Licenciado en humanidades y lengua castellana. Traductor y ensayista. Docente de la Universidad El Bosque y de la Universidad Distrital de Bogotá. ORCID <https://orcid.org/0009-0005-6734-3942> .
<https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=7XrzJWIAAAAJ>

Email: duvan.curareseducar@gmail.com

² Lingüista de la Universidad Nacional de Colombia. ORCID <https://orcid.org/0009-0002-6150-0546>.
https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=5CTEFhAAAAAJ&view_op=list_works&gmla=AH70aAVcgCYkAKcc8o5IFNqi7--UoJHm-bbw_pkRKF7Gn9cZiZti43ORN3ktiYT3ZGLq7iMbGHEe-NKTZNFC_pg5xbxJe6VMvT0aDH2Y

Email: dahenaop@unal.edu.co

Resistencia, Cambio, Sur, Resignificación, Lenguaje.

Resumo

O processo de apropriação e ressignificação de espaços urbanos como pontos de resistência e mobilização nas periferias de Bogotá tem sido um aspecto chave no ativismo juvenil e na luta popular nos últimos anos. A partir de manifestações em anos anteriores, como em 2018 e 2019, e em um contexto de emergência sanitária em 2020, o movimento social do primeiro semestre de 2021 redefiniu a dinâmica de protesto em lugares não tradicionais. O Portal Resistencia, anteriormente conhecido como Portal Américas, tornou-se um epicentro de ações e encontros que transcenderam a mera mobilidade e se tornaram pontos de resistência e construção de identidade comunitária.

Embora tenha ocorrido uma subsequente desaceleração na participação e atividade política nesses espaços, sua relevância persiste como símbolos de luta. O movimento conseguiu visibilizar a importância do sul da cidade, destacando seu poder político e mobilizador. O processo de redefinição e apropriação de espaços foi acompanhado por atividades culturais, debates e construção de laços comunitários. Assim, os jovens e a luta popular nas periferias não apenas conquistaram espaços físicos, mas também revitalizaram a participação cidadã e reconfiguraram a noção de protesto e resistência na cidade.

Palavras-chave

Resistência, Mudança, Sul, Ressignificação, Linguagem

Abstract

The process of appropriating and redefining urban spaces as points of resistance and mobilization in the outskirts of Bogotá has been a pivotal aspect in youth activism and popular struggle in recent years. Stemming from prior years' demonstrations, such as in 2018 and 2019, and against the backdrop of a sanitary emergency in 2020, the social movement of the first half of 2021 reshaped the dynamics of protest into non-traditional venues. The Portal Resistencia, formerly known as Portal Américas, evolved into a hub of actions and gatherings that surpassed mere mobility, evolving into centers of resistance and community identity-building.

Although a subsequent slowdown in participation and political activity within these spaces followed, their relevance persists as symbols of the ongoing struggle. The movement succeeded in spotlighting the significance of the city's southern areas, underscoring their political power and mobilizing force. The process of redefining and appropriating spaces was coupled with cultural activities, debates, and the forging of community ties. Thus, the youths and popular movements in the outskirts not only secured physical spaces but also revitalized civic engagement, reshaping the concept of protest and resistance within the city.

Key words

Resistance, Change, South, Resignification, Language.

Introducción

Los medios de comunicación de masas han forjado en la opinión pública la concepción de las manifestaciones como agrupaciones que se dedican primordialmente a la vandalización de recursos públicos. No obstante, cuando nos referimos al término "manifestación", aludimos a la acción de tornar patente algo. Bajo este prisma, las manifestaciones de índole social adquieren la naturaleza de acciones llevadas a cabo por colectividades que persiguen la visibilización de su disconformidad, generalmente en oposición a políticas gubernamentales, mediante manifestaciones en forma de marchas, paros o reuniones similares.

Las manifestaciones, específicamente las de carácter social, son ejecutadas por una fracción de la población y abarcan diversos propósitos, como conmemoraciones, peticiones o demandas, entre otros. Desde esta perspectiva, se vislumbra una íntima vinculación entre las manifestaciones y el ejercicio de la libertad de expresión y la movilización social. Este enfoque encuentra sustento en el artículo 21 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), del cual Colombia forma parte, que establece que "se garantiza el derecho a reunirse pacíficamente. El ejercicio de tal derecho sólo podrá estar sujeto a las restricciones dispuestas por la ley y que sean necesarias en una sociedad democrática" (ACNUDH Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, s/f). De esta manera, se entiende que la facultad de congregación, la protesta pacífica y la capacidad de expresar ideas y pensamientos sin menoscabar el bienestar físico o emocional de los participantes, constituyen los pilares fundamentales de las manifestaciones.

En esta tesitura, resulta de importancia destacar algunos de los motivos subyacentes a las manifestaciones acontecidas en Colombia, en particular durante el primer semestre del año 2021. En los planteamientos expuestos por los manifestantes se delinearon diversas controversias en relación con las reivindicaciones que incitaban las protestas. Estas solicitudes hallan eco en las comunicaciones emanadas de los foros de debate (asambleas, plenarios, coloquios, etc.).

Uno de los reclamos que catalizó las movilizaciones del año 2021 fue la derogación de la reforma tributaria, la cual impactaba directamente en las personas pertenecientes a los estratos socioeconómicos medio y bajo. Las variadas enmiendas propuestas por el Gobierno Nacional coadyuvaron a la unificación de diversos sectores sociales en las manifestaciones que se extendieron a lo largo del país. La reformulación de las políticas de salud convocó a los trabajadores de este ámbito a sumarse a las protestas, aun en el contexto de una pandemia. La modificación laboral suscitó la participación del sector obrero, reconocido por su historia

de conquistas significativas a través de protestas. Por su parte, la reforma del sistema de pensiones incentivó la adhesión de la población de edad avanzada a las manifestaciones. Demandas adicionales, como la demanda de cese de la violencia policial, convocaron a la población en su conjunto, cristalizando así el descontento generalizado durante el paro de 2021.

Las demandas evolucionaron con el transcurso del paro, ya que algunas de ellas obtuvieron respuesta, como la derogación de la reforma tributaria y la reforma en el ámbito de la salud. Paralelamente, emergieron propuestas más concretas, como la reestructuración de las fuerzas policiales y las denuncias desveladas en torno a los abusos perpetrados por la policía. Sin embargo, estas nuevas exigencias no recibieron atención, en parte debido al rezago del movimiento social, pero principalmente debido a la renuencia del gobierno en el poder.

En los albores de la segunda década del siglo XXI, Colombia fue testigo de una magna protesta en favor de la educación superior pública. Aunque las motivaciones fueron diversas, el estandarte que enarbolaban era único: demandar una educación superior pública y de excelencia, evitando que las instituciones universitarias se convirtieran en entidades con fines de lucro. Los estudiantes provenientes de diversas universidades públicas del país emprendieron manifestaciones y ocuparon distintos enclaves que en anteriores ocasiones ya habían sido epicentro de luchas sociales.

Uno de los sitios históricos más emblemáticos en la trayectoria de la nación es la Plaza de Bolívar, por lo cual no resulta sorprendente que se haya vuelto uno de los lugares recurrentes donde convergen las movilizaciones y se despliegan las manifestaciones. Esta plaza ha sido escenario de múltiples reivindicaciones, (no olvidemos que aquí aconteció el grito de independencia y la toma del Palacio de Justicia), y ostenta la condición de uno de los epicentros históricos y políticos cardinales del país y la ciudad. Según Pérgolis afirma:

En medio de este tejido extenso y homogéneo permanece -y permanecerá- la Plaza de Bolívar, punto fundacional de la ciudad, sitio de encuentro de la comunidad y sede de los poderes; lugar de afectos y refugio de la *identidad* de la ciudad: La Plaza Mayor, donde se cruzan las redes, *donde se anuda la historia*. (p. 115, 1998)

Fue justamente en la Plaza de Bolívar donde tuvo lugar la denominada Toma a Bogotá en 2011, protagonizada por estudiantes universitarios de todas las regiones del país, estudiantes de secundaria, educadores y sindicatos obreros.

Al día siguiente se llevó a cabo la Toma de Bogotá, con participación de alrededor de 120.000 personas, de todas las regiones, más de 20 puntos de concentración en la capital y una congregación de 30.000 personas en la plaza de Bolívar. (Cruz, 2012, p. 152)

La Plaza de Bolívar, como recurrente enclave para las manifestaciones durante el paro nacional estudiantil en 2011, acogió a los campesinos y la comunidad que respaldaba el paro agrario en 2013. Aunque el movimiento comenzó en el ámbito rural colombiano, se expandió

a Bogotá y culminó con una manifestación en la Plaza de Bolívar, que congregó a campesinos, sindicalistas, estudiantes y otros movimientos sociales. Es precisamente la convergencia en la Plaza y los consecuentes choques entre los manifestantes y las unidades antidisturbios lo que otorgó visibilidad al paro agrario a nivel nacional e internacional.

A finales de 2013 y comienzos de 2014, la Plaza de Bolívar albergó a un grupo de manifestantes que, inicialmente, la ocuparon en respaldo al alcalde recién destituido e inhabilitado. Sin embargo, en los días subsiguientes, un grupo de individuos se asentó en el corazón de la plaza, considerando la destitución como un atropello de poder. No todos los acampantes simpatizaban con el alcalde cesado, la mayoría se congregaba en rechazo a lo que percibían como un serio menoscabo a la democracia y en pos de otras causas.

Del mismo modo, en los albores del año de la firma del proceso de paz, se desató un paro nacional contra las políticas económicas del presidente Santos, cuyo punto focal fue la Plaza Bolívar:

El paro, convocado a nivel nacional pero que tuvo su principal foco en la capital, Bogotá, donde varias manifestaciones confluyeron en la céntrica Plaza de Bolívar, es una clara muestra del hastío que se ha empezado a generar ante la deriva económica del país. (El País, 2016)

Aunque la Plaza de Bolívar ha sido el epicentro recurrente para las protestas, manifestaciones y movilizaciones sociales, han emergido otros lugares que también han sido escenario recurrente, en especial las universidades públicas y las arterias adyacentes a sus campus. Esto es particularmente evidente debido a que las manifestaciones en las universidades afectan directamente la fluidez del tráfico en la ciudad. Por ejemplo, durante las manifestaciones en la Universidad Nacional de Colombia se bloquea el flujo vehicular en la Carrera 30 y la Calle 26. De manera similar, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas tiende a bloquear vías como la Circunvalar o la Carrera Séptima. En el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, se interrumpe la Calle 72, lo cual impacta también en la circulación en la Avenida Caracas. Cabe destacar que todas las vías afectadas por las manifestaciones son ejes viales principales o arteriales de Bogotá.

Es importante no perder de vista que Bogotá es una ciudad donde las manifestaciones son una constante. Según la Fundación Indepaz, las movilizaciones aumentaron de manera significativa de 2016 a 2017 en la capital (2017, p. 13). Así, en 2018, las protestas se dirigieron contra el proyecto de reforma tributaria y en favor de una mayor financiación para las universidades públicas. Estas manifestaciones encontraron su epicentro en los sitios recurrentes, convergiendo en su mayoría en la Plaza de Bolívar.

Tal como ha sido documentado, se pueden identificar puntos reiterativos a los que confluyen las manifestaciones; sin embargo, durante las protestas del gremio estudiantil en 2018, se originó un cambio en esta dinámica. Vale la pena destacar que, además de los sitios recurrentes, también existían trayectos usuales utilizados para acceder a dichos lugares. En este contexto, con la fundación de la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEEES), se percibió un cambio en estos trayectos.

A partir de esta coyuntura, emergió la necesidad de adueñarse de otros enclaves urbanos que trascendieran las universidades públicas y la Plaza de Bolívar. Esta transformación en la estrategia de manifestación evolucionó gradualmente, alterando patrones preestablecidos, ya que las protestas se desplazaron hacia zonas urbanas no convencionales para tal propósito, como centros comerciales, estaciones de Transmilenio y áreas residenciales.

Este acontecer tuvo consecuencias multidireccionales para la población. Primeramente, se manifestó en la perturbación del tráfico, la cual no se limitaba a las áreas previamente afectadas durante las protestas, próximas al centro urbano y a las universidades públicas, sino que también se extendía hacia el norte y el sur de la ciudad.

En este contexto, uno de los destinos que empezaron a ser protagonistas de las manifestaciones fue el Portal Norte de Transmilenio. No obstante, estas congregaciones no poseían una finalidad específica más allá de la mera convergencia en ese punto, en espera de lo que pudiese acontecer. Las respuestas institucionales a menudo implicaban la dispersión de las manifestaciones y la despejada de las vías, acciones que involucraban el empleo del escuadrón móvil antidisturbios. Cabe señalar que las prácticas violentas de esta unidad han sido tildadas de excesivas por diversos grupos de derechos humanos, tal como se ha registrado en el informe de la Campaña "Defender la Libertad un Asunto de Todas" (2021), donde se constatan 87 homicidios y más de 1.900 heridos como resultado del accionar policial.

Estos sucesos generaron también un impacto en las comunidades locales, especialmente en sus residencias. Los gases lacrimógenos y las bombas aturdidoras utilizadas en estos lugares repercutieron en aquellos que no se sumaban a las protestas. Asimismo, algunas manifestaciones se dirigían a otros puntos, como el Portal de la 80 de Transmilenio, Portal Usme o la estación de Banderas.

Siguiendo esta trayectoria, durante las manifestaciones del 2019, a pesar de la persistencia de los lugares habituales de congregación, se presenció una creciente diversificación de los enclaves. Los puntos de encuentro y término se expandieron hacia barrios residenciales en las periferias de Bogotá. Este cambio significó un acontecimiento de relevancia, ya que propició la apropiación de espacios que se encontraban más cercanos a las

comunidades locales. En consecuencia, los residentes de estos barrios también se unieron a las manifestaciones, ya sea desde sus ventanas o participando activamente en las marchas.

Durante el 2020, en el contexto de la cuarentena derivada de la emergencia sanitaria, surgieron diversas inconformidades como respuesta a episodios de violencia policial. Esto motivó a los ciudadanos a manifestarse ante los Comandos de Atención Inmediata de la Policía Nacional (CAI), dispersos en varios cuadrantes de la ciudad. Esta ola de descontento se tradujo en la quema de varios CAI y en enfrentamientos entre la fuerza pública y los manifestantes, con desafortunadas consecuencias mortales para algunos de los participantes. Estos acontecimientos condujeron a la proliferación de manifestaciones esporádicas durante las semanas subsiguientes.

Con base en los acontecimientos de los años 2018, 2019 y 2020, y en el contexto de una emergencia sanitaria, las protestas que marcaron el primer semestre de 2021 presentaron una apropiación espacial distinta a lo observado en años precedentes. En este contexto, el estallido social provocado por la reforma tributaria, que movilizó a una gran parte de la ciudadanía en manifestaciones continuas, estableció nuevos epicentros de congregación en plazas principales, parques barriales y centros comerciales diseminados en diferentes localidades periféricas. Esta transformación significó un redireccionamiento de los enclaves tradicionales, que no se limitó únicamente a los puntos recurrentes como la Plaza de Bolívar y las universidades públicas.

En el suroccidente de Bogotá, por ejemplo, tres espacios fueron tomados y revestidos de nuevos significados: el Portal Américas de Transmilenio, la plazoleta del Recreo y la plazoleta del Porvenir.

Dentro de la localidad de Bosa surgieron dos puntos de relevancia que experimentaron un auge durante las protestas de 2021. Uno de ellos fue la plazoleta del Recreo, ubicada en un barrio situado en la parte más distante del suroccidente de la localidad. En esta área, se llevaron a cabo actividades en cooperación con la comunidad circundante. Importa subrayar que esta plazoleta es vecina de un centro comercial que alberga una biblioteca pública en su extremo norte y un CAI en el occidental.

La plazoleta del Recreo se convirtió en un punto de llegada tras las manifestaciones que recorrían las calles de varios barrios en la localidad. En este sitio, se suscitaban encuentros culturales donde los manifestantes canalizaban su descontento hacia las políticas gubernamentales que habían detonado el estallido social. Un aspecto relevante es que, por segunda vez, los manifestantes prendieron fuego al CAI del Recreo, habiendo ocurrido previamente durante las protestas de 2020. Pese a esta situación, el área continuó siendo un enclave de protesta, a pesar de las semanas de militarización que la siguieron. Es notorio cómo un barrio en las afueras de Bogotá se convierte en escenario de acciones directas, tanto violentas como no violentas, que antes de 2019 no habían emergido, ni siquiera durante las marchas del 1 de mayo, en las que la tradición es marchar desde el sur.

De igual manera, en la plazoleta del Porvenir, se hizo patente la apropiación por parte de la comunidad como punto de reunión y término de las protestas. En este caso, su proximidad con la sede de Bosa de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas resulta influyente. No obstante, se destaca que esta situación difiere del cliché social que asocia a las universidades públicas como epicentros de manifestaciones. En el caso particular de la sede de Bosa de la UDFJC, esta se erige como una entidad recientemente establecida en la localidad. Por consiguiente, las personas resignificaron el espacio no solo en virtud de su cercanía con la universidad pública, sino también porque representa un punto relevante en el barrio, habida cuenta de ser un proyecto largamente anhelado por la comunidad.

El Portal Américas de Transmilenio constituye un punto de movilidad de suma relevancia para la zona suroccidental de la metrópolis, ya que funge como nodo de conexión para los habitantes de las localidades de Bosa y Kennedy, facilitando sus desplazamientos hacia y desde sus lugares de empleo. Las plazoletas del Recreo y del Porvenir, a su vez, operaron como puntos de partida hacia el mencionado Portal Américas, siendo puntos de encuentro de diversos gremios y colectivos sociales.

En los primeros días de las protestas, esta ubicación adquirió una significancia palpable debido al impacto directo sobre la movilidad al bloquear un sitio tan vital y frecuentado. Según datos del Sistema Transmilenio, en abril de 2019 se registraron 96,116 ingresos al Portal Américas, cifra que descendió a 55,380 en abril de 2021. Aunque tal reducción podría atribuirse a la emergencia sanitaria, resulta más relevante el decrecimiento del 27.08% entre abril y junio de 2021, pues en junio los accesos totalizaron 40,382, lo que puede asociarse directamente con las jornadas de manifestaciones. Durante los primeros ocho días, la tónica predominante consistió en la obstrucción de vías.

Luego de la primera semana de protestas, surgió un espacio humanitario en la plazoleta del Portal, bautizado como "Al calor de la olla". Las actividades emergentes en dicho enclave contribuyeron a que las personas gradualmente comenzaran a apropiarse del lugar, que pasó a ser considerado no solo un centro de transporte esencial en las localidades, sino un sitio de resistencia que albergaba dinámicas sociales distintas a las habituales. Estas actividades estaban orientadas a trabajar con la comunidad local desde diversas perspectivas. Se destacaron jornadas de sensibilización y discusión sobre las problemáticas subyacentes a las protestas. Asimismo, se establecieron ollas comunitarias, permitiendo que aquellos que carecían de acceso a alimentos pudieran beneficiarse de esta iniciativa.

De esta manera, se desencadenó un proceso de reinterpretación del espacio, que culminó con el cambio de denominación del Portal Américas a Portal Resistencia. Este cambio de nombre no fue un fenómeno aislado, aunque cabe mencionar que tuvo un sólido respaldo de la comunidad. Tal transformación no solo cambió la percepción del espacio físico, sino que lo convirtió en un punto de encuentro y diálogo intercomunitario, un espacio para compartir saberes y comprender las necesidades propias del sector.

Reflexión

Las actividades programadas en el Portal Resistencia irradiaron su influencia en toda la ciudad, creando una sinergia con las iniciativas establecidas en los lugares tradicionales de congregación, como la Plaza de Bolívar. Jornadas culturales, con conciertos protagonizados por artistas locales de renombre internacional, lograron atraer a figuras de la farándula nacional, concejales del distrito y senadores de la república. A pesar de los enfrentamientos que solían suscitarse entre manifestantes y fuerza pública al final de estas actividades, resultando en heridas considerables, sobre todo lesiones oculares y genitales, estas actividades culturales revelaron su capacidad para resonar en toda la urbe.

De igual relevancia, es crucial subrayar que dentro de las instalaciones del Portal se documentaron casos de tortura infligida a manifestantes, involucrando a agentes de la policía y entidades paramilitares, lo que plantea una preocupante dimensión de los eventos.

Tras casi tres meses de ocupación y apropiación del espacio, se manifestó un proceso de desaceleración en el compromiso de la comunidad, donde el espacio paulatinamente perdió su fuerza política, su dinámica de discusión y su capacidad de concertación con las instituciones estatales. Como era previsible, el agotamiento se reflejó en las personas, quienes necesitaban retornar a sus rutinas diarias. Sin embargo, es importante reconocer al menos dos logros destacables derivados del movimiento social: la adquisición de espacios y la revitalización del reconocimiento al sur de la ciudad.

Conclusiones

A pesar del estancamiento político y la disminución de energías por parte de la comunidad, resulta claro que el espacio no se ha desvanecido en su totalidad, ya que la población sigue considerándolo un punto crucial para encuentros y movilizaciones. Con el espacio redimensionado, el Portal Resistencia se perfila como un punto al que se recurrirá en futuras manifestaciones, evocando un semblante similar al de la Plaza de Bolívar, con todas las implicaciones que esto conlleva.

Adicionalmente, se vislumbra el notable poder político y de movilización que emana de la periferia de la ciudad. Aunque es innegable que la resignificación de espacios y la reivindicación de causas no estuvo limitada exclusivamente al sur de Bogotá, este sector emergió como uno de los más robustos y consistentes durante los meses de agitación. Las tiendas libradas en el sur de la capital reverberaron en toda la nación, debido a que tanto las redes sociales como los medios de comunicación centraron su atención en el Portal Resistencia. Esta revitalización del reconocimiento posiblemente representa uno de los triunfos más trascendentales legados por las protestas del año 2021.

Referencias Bibliográficas

ACNUDH | Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. (s. f.). www.ohchr.org.

Recuperado 13 de octubre de 2021, de

<https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/ccpr.aspx>

BBC Mundo. 2013. Grandes historias 2013: Colombia sacudida por un paro "inexistente".

Recuperado de:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/12/131206_grandes_historias_2013_colombia_paro_agrario_aw

Cruz Rodríguez, E. 2012. La MANE y el paro nacional universitario de 2011. *Ciencia política* n° 14 julio-diciembre 2012. Págs. 141-193.

Defender la Libertad. 2021. *A dos años del 21N, víctimas de violencia policial exigen que Colombia y el mundo sepan quién dio la orden*. [online] Recuperado 20 de noviembre de 2021, de

<https://defenderlalibertad.com/a-dos-anos-del-21n-victimas-de-violencia-policial-exigen-que-colombia-y-el-mundo-sepan-quien-dio-la-orden/>

El Tiempo. 2014. Un día con los campistas de la Plaza de Bolívar. 14 de enero de 2014.

Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13360015>

El País. 2016. Paro nacional 2016: Colombia protesta contra la política económica de Santos. Recuperado de:

https://elpais.com/internacional/2016/03/17/america/1458205488_343262.html

Pérgolis, J.C. 2000. Estación plaza de Bolívar. Instituto distrital de Cultura y Turismo.

TransMilenio. (2019-2021). *TransMilenio*. Gov.co. Revisado en octubre de 2021, de

<https://www.transmilenio.gov.co/es/search/node/estadisticas>